

Destapando clichés



Fernando Manrique,
head of equities de
HMC Capital

Las prácticas ESG son cada vez más relevantes para los inversionistas y están dejando de ser sólo conceptos interesantes cuantitativamente

Las empresas que aplican prácticas de sostenibilidad medio ambiental, social y de buen gobierno corporativo (ESG, por sus siglas en inglés) ya notan el efecto positivo de éstas sobre el precio de sus acciones y en sus estados financieros. Ello por dos razones fundamentales: estas prácticas reducen la probabilidad de escenarios extremos negativos, y mejoran la percepción de riesgo del negocio de cara a cualquier tipo de financiamiento.

Las empresas que incluyen prácticas de ESG vieron que el rendimiento del precio de sus acciones superó al de empresas comparables sin políticas ESG en 7.5% en el primer año de implementación, según un estudio de los economistas financieros Barko, Cremers & Renneboog del 2017.

Hace algo más de un año, la consultora Dunn, Fitzgibbons & Pomorski demostró que las empresas que incorporan prácticas ESG tienen un premio en su valorización de hasta 6.5% más alto.

El impacto no sólo es relevante para empresas que cotizan en bolsa. Las políticas ESG también tienen un beneficio sobre los márgenes y riesgos de una empresa.

En cuanto a rentabilidad, estudios demuestran que métricas como utilidad bruta/activos son hasta cuatro puntos porcentuales mayores en empresas que han implementado prácticas ESG. En cuanto a riesgo, esas mismas empresas tienen una menor volatilidad en sus utilidades de hasta 10%.

Si es verdad tanta belleza, ¿por qué no se ha hecho antes? Hoy ya contamos con los estudios suficientes para corroborar su lógica. Mucha gente asocia las prácticas ESG a 'lo verde' o a la 'ayuda social', pero engloba mucho más que eso; involucra medidas que tienen como objetivo final que la empresa esté en armonía con su entorno para lograr sostenibilidad. ■